

Mas ¿cómo no has recogido  
Después las cartas?

*Esp.* Señor,  
De su féretro en redor  
Hoy todo el pueblo ha acudido,  
Y como habiais mandado  
Que con tal solemnidad  
Se enterrara, fué en verdad  
Imposible; mas tocado  
No ha nadie su cuerpo, y yo  
Fío, señor, con mi cuello,  
Que el relicario, aun con sello,  
Sobre su pecho quedó.  
Juan Robles, doctor muy grave....

*Emb. 2.º* Le conozco.

*Esp.* Ha dado fé  
De su muerte, y yo cerré  
La tumba: aquí está la llave. (Se la dá.)

*Emb. 2.º* ¿Acudió la Inquisición?

*Esp.* Sí, señor; y escrupulosa  
Sello y barreó la losa;  
Con que á mi ver es cuestion  
Concluida.

*Emb. 2.º* No por cierto,  
Aun falta mas.

*Esp.* ¡Por San Pablo!  
¿Qué falta, señor?

*Emb. 2.º* Que el diablo  
Se lleve esta noche al muerto.

*Esp.* (Esta es otra.)

*Emb. 2.º* Me aseguran  
Que eres hombre tan valiente  
Que nada hay que te amedrente.

*Esp.* Señor, si es que no me apuran  
Enemigos imposibles  
De resistir....

*Emb. 2.º* Los que vas  
A atacar, si el golpe das  
Bien, serán poco temibles.

*Esp.* Ley es vuestra voluntad;  
Señor; y yo mi deber  
Haré, muerto hasta caer.

*Emb. 2.º* Cuestion es de habilidad,  
No de fuerza: mas valor  
Requiere y serenidad.

*Esp.* En ese caso mandad.

*Emb. 2.º* Pues escucha.

*Esp.* Hablad, señor.

*Emb. 2.º* Seguirás representando  
Tu papel de Satanás;  
Y á media noche estarás  
En ese porton llamando  
Con aldabadas bien recias.  
La espalda tendrás segura;  
Tú llama con mas premura  
Hasta que abran: y pues precias  
De valiente y de sereno,  
Cuando pregunten ¿quién es?  
Responde con vos de trueno:  
Satanás.

*Esp.* No abrirán.

*Emb. 2.º* Pues  
Vuelve otra vez á llamar,

Y pide de Dios en nombre  
Con el superior hablar.  
Es varon santo, y no es hombre  
A quien el diablo amedrente:  
Invoca en alto la ley  
De Dios, y secretamente  
Dale este papel del rey.  
Al comprender el misterio,  
Sus monjes retirará,  
Y á rezar les mandará  
Al fondo del monasterio.  
Si él no se va, le harás ver  
Que el rey ordena que solo  
Te deje en el mauseolo  
Del alcalde, y lo ha de hacer.  
Entonces tú, de Ronquillo  
Llegando á la sepultura,  
Con mano diestra y segura  
Darás la vuelta al tornillo  
Que hace de punto final  
De su epitafio: al instante  
La cubierta sepulcral  
Saltará; que no te espante.  
Quita entonces al difunto  
El relicario que puesto  
Mantiene al cuello, y trásto  
Con el cadáver al punto  
En el aljibe darás.  
Yo mandaré que lo cieguen  
Mañana: y antes que lleguen,  
El sepulcro volverás  
A cerrar del modo mismo  
Que le abriste, pues para esto  
En su fábrica dispuesto  
Tiene oculto mecanismo.  
La losa se alza y se baja  
Sin ruido: ve sin afán,  
Que ni lince hallarán  
La señal por donde encaja.  
En seguida á aquella reja  
Ve á llamar: yo saldré allí  
Por el relicario, y deja  
Lo demas fiado en mí.

*Esp.* Entiendo: pero ¿y si acaso  
Mañana....?

*Emb. 2.º* Yo haré contar  
Como mas convenga el caso,  
Y obligaré de ello á dar  
A los monjes testimonio.  
Con lo cual ¿qué podrá ser?  
¿Que venga el vulgo á creer  
Que se lo llevó el demonio?  
¡Bah! ¿Qué le dará al alcalde  
De que lo crean ó no?  
Si el Señor le perdonó,  
Cuanto digan será en balde.

*Esp.* Señor, perdone su Alteza:  
Pero ¿si yo me negara  
A servirlos....?

*Emb. 2.º* Lo arreglara  
Todo al fin....

*Esp.* ¿Quién?

*Emb. 2.º* Tu cabeza.

*Esp.* A las doce y cuarto en punto  
Salid por el relicario.

*Emb. 2.º* Recibirás tu salario,  
Y se concluyó el asunto.  
(Va hácia el palacio, y antes de entrar se para  
un momento.)  
(Diestro y bravo.... ¡por supuesto!  
Mas tengo yo para mí  
Que estos bravos mueren presto.)  
(El espía saluda al embozado respetuosamente, y  
al retirarse por el lado opuesto se para tambien un  
momento.)

*Esp.* Si sé yo que para en esto,  
¿Cuando me pescan aquí!

### ACTO QUINTO.

Vestibulo de la capilla concedida á Ronquillo para panteon. En el fondo una puerta que se supone dar á la capilla, que es una de las laterales de la Iglesia. A la derecha puerta que dá á un claustro, al fin del cual está la puerta principal exterior del monasterio. A la izquierda puerta que dá á los claustros interiores del convento. En el centro el sepulcro de Ronquillo (cuya efigie de mármol descansa en su parte superior), preparado para el juego necesario en este acto, y su altura lo mas de tres pies. En la cara inferior frente al público escrita en bronce la palabra *Ronquillo*.

#### ESCENA I.

EL DOCTOR ROBLES, VAN-DERKEN, EL HERMANO  
JUAN, CON LUZ POR LA IZQUIERDA.

*Hermano.* Ya estamos, doctor, al cabo  
De la expedicion. Entrad.

*Doctor.* Vuestra eficacia en verdad  
Os agradezco y alabo.

*Hermano.* No hay mucho que agradecer  
Ni que alabar: la salud  
Os debo, no es pues virtud  
Serviros, sino deber.  
Solo siento que no sea  
Cosa de interés mayor  
Mi servicio; mas, doctor,  
Basta que vuesarcé vea  
En ello mi voluntad.

*Doctor.* Hermano Juan, os repito  
Que os agradezco infinito  
Vuestro servicio.

*Hermano.* Mandad.

*Doctor.* Gracias, y lo mismo os digo:  
Si os hace en árdua ocasion  
Mi bolsa ó mi profesion,  
Hermano, contad conmigo.  
Pero tiempo no perdamos,  
Fray Juan, que no se recobra.

*Hermano.* Manos, doctor, á la obra,  
Que en la ocasion nos hallamos.  
Ahí teneis la sepultura  
Del alcalde. ¡Brava pieza!  
Segun los que la belleza  
Conocen de la escultura.

*Doctor.* Si á fé.

*Hermano.* Cuando el escultor  
De órden del rey la labraba,  
A nadie entrar se dejaba

A presenciar su labor.  
Aquí se encerraba él solo;  
Y él solo aquí se las hubo  
Hasta que acabado estuvo  
El busto y el mauseolo.  
Y se hizo con tal misterio,  
Que hasta que él nos lo mostró,  
Ver tal obra no logró  
Ni el abad del monasterio.  
Pero el rey vino durante  
Su trabajo, y se encerró  
Con él aquí: él fué quien dió  
Al alcalde semejante  
Lugar para enterramiento,  
Para lo cual á mi ver  
Mucho le debió querer  
Su Alteza.

*Doctor.* Yo así lo siento;  
Pero pasa el tiempo, hermano;  
Y os recuerdo la promesa  
Que me hicisteis....

*Hermano.* ¡Buena es esa!  
¿Le voy yo en algo á la mano?  
Bien puede orar y llorar  
Sin empacho, que á fé mia  
Que yo tambien lloraria  
Si me viera en su lugar.

*Doctor.* Sin duda; pero os aviso  
Que me rogó formalmente  
Que nadie habria presente  
Mas que yo, y en compromiso  
Le poneis, si el hondo esceso  
Le haceis mostrar de su pena.

*Hermano.* ¿Tanto el pesar le enajena?

*Doctor.* Le enloquece.

*Hermano.* Vean eso.  
Y decian que era tal  
El alcalde Don Rodrigo,  
Que ni pariente ni amigo....

*Doctor.* Pues ya veis que dicen mal.

*Hermano.* ¡Lo que es el mundo, doctor!  
Y nos le habian pintado  
Como el hombre mas malvado  
Del orbe. ¡Pobre señor!  
Siempre se meten los mas  
En camisa de once varas.  
¿Eh, doctor?

*Doctor.* Pues.

*Derk.* (¡Si te ahogaras,  
Hablador de Barrabás!)

*Doctor.* ¿Con que en fin....?

*Hermano.* Teneis razon:

Mas dispensad: los que estamos  
En el claustro, no acabamos  
En pescando una ocasion  
Para echar un parrafillo:  
Mas ya os dejo; y á fé mia  
No es la mejor compañía  
El cadáver de Ronquillo.  
Ea, en el claustro os espero,  
Con que tranquilos estad.

*Doctor.* Ah, me olvidaba: escuchad  
Aún, hermano portero.



Hermano. Decid.  
 Doctor. Si oyerais acaso  
 Voces, ó rumor cualquiera  
 Que os estrañara ó pudiera  
 Daros pavor, no hagais caso.  
 Hermano. ¿Pues qué, doctor....?  
 Doctor. No os estrañe,  
 Juan, hermano, esta advertencia,  
 Que es deber de mi conciencia  
 Que os prevenga y no os engañe.  
 Ya os he dicho que era tal  
 De ese buen jóven la pena,  
 Que á las veces le enajena  
 Tal desórden cerebral,  
 Que en aquel delirio insano  
 Se pone fuera de sí.  
 Hermano. Si necesitais de mí,  
 Llamadme.  
 Doctor. Gracias, hermano.  
 Como yo en cura le he puesto,  
 Yo solo le sé tratar,  
 Y basto para calmar  
 Sus accesos.  
 Hermano. Por supuesto.  
 ¿Quién lo hará mejor que vos,  
 Que sois de la facultad?  
 Doctor. Idos pues.  
 Hermano. A Dios quedad. [Vase, izquierda.]  
 (Vase el lego. Robles cierra y mira un momento  
 por la cerradura. Van-Derken espera embozado é  
 inmóvil hasta que Robles se aparta de la puerta.)  
 Derk. ¿Se fué?  
 Doctor. Sí.  
 Derk. ¡Gracias á Dios!

## ESCENA II.

VAN-DERKEN, EL DOCTOR ROBLES.

Derk. ¡Plática tenia ya hecha  
 Con vos hasta el alba!  
 Doctor. Sí  
 A fé, pero le sufrí  
 Porque no entrara en sospecha.  
 Por pariente del alcalde  
 Os tiene.  
 Derk. No es mala idea.  
 Mas despachemos, no sea  
 Que se vaya el tiempo en balde.  
 Doctor. Pues el resorte buscad.  
 (Van-Derken se acerca al sepulcro, y se detiene.)  
 Vaya, ¿en qué os parais?  
 Derk. No sé....  
 Pero....  
 Doctor. ¿Dudais?  
 Derk. Sí.  
 Doctor. ¿Por qué?  
 Derk. Si alguna fatalidad  
 Hizo....  
 Doctor. Fíad en mi honor.  
 Derk. Es que por Dios que sintiera  
 Que su muerte recayera  
 Sobre nosotros, doctor.  
 Doctor. Si no teneis otra cosa

Que os haga inquieto vivir,  
 Tranquilo podeis dormir.  
 Ea, el resorte á la losa  
 Apretad por el tornillo  
 Que sirve de punto al nombre;  
 Y mirad sin que os asombre  
 Resucitar á Ronquillo.  
 (Van-Derken aprieta el tornillo en cuestion, y levantándose todo el cuerpo superior del sepulcro aparece el alcalde tendido sobre su base. El doctor se acerca á él, le quita el relicario, que tendrá al cuello, y se lo dá á Van-Derken. Este rompe inmediatamente el sello, abre, saca y cuenta las cartas en el relicario encerradas, y entre tanto Robles vierte en la boca del alcalde un licor que lleva en un frasquillo. Luego se apartan del sepulcro.)

Tomad. (Dando á Van-Derken el relicario.)  
 Derk. Intacto y sellado  
 Está aún. Dos.... tres.... si alguna  
 Falta.... seis.... ocho.... ninguna.  
 ¿Qué tenemos? [A Robles.]  
 Doctor. No hay cuidado.  
 Derk. ¿Vuelve á la vida?  
 Doctor. ¡Pues no!  
 Derk. ¡Ah, y yo tambien!  
 Doctor. Tened fé,  
 Que cuando á ello me arriesgué  
 Bien seguro estaba yo;  
 Mas que no os vea: aguardad  
 Que el sopor eche de sí.  
 Derk. Gracias, doctor. (Dándole la mano.)  
 Doctor. Yo cumplí.  
 Derk. Teneis razon, despejad,  
 Que yo empiezo desde aquí.

(El doctor Robles entra en la capilla del fondo.  
 Van-Derken queda en el fondo de la escena. Ronquillo vuelve en sí. Sus primeras palabras las dirá tendido aún, y en el momento de incorporarse, reconociendo instantáneamente el lugar, se arroja espantado del sepulcro, desvaneciéndose con la destreza de la ejecución la mala impresion que puede causar situacion semejante. El efecto depende del actor. Desde que Ronquillo se pone en pié, Van-Derken se va acercando al sepulcro guarecido de su levantada cubierta, quedando pronto á presentarse á Ronquillo.)

## ESCENA III.

VAN-DERKEN, RONQUILLO.

Ronq. ¿Dónde estoy? ¡Ay de mí! Larga y penosa  
 Mi pesadilla fué. Mas ¡Dios, que veo!  
 (Se arroja del sepulcro.)  
 No, no es ensueño que tenaz me acosa....  
 Esto es ¡qué horror! mi propio mausoleo.  
 ¿Mas vivo á este lugar quién me ha traído?  
 ¡Oh! ¡vago miedo el corazon me asalta!  
 Si de mi pecho el relicario falta....  
 (Lo busca sobre sí, y halla el cordon roto.)  
 ¡Ah! cortado el cordon.... estoy vendido.  
 Derk. Con tiempo os lo advertí.  
 Ronq. ¡Dios soberano!  
 ¿Siempre vos?  
 Derk. Siempre yo.

Ronq. ¿No hay pues manera  
 De librarme de vos?  
 Derk. Me huis en vano.  
 Roja fantasma del vapor formada  
 De la sangre de Derken derramada,  
 Y del honor del hijo y del hermano,  
 Con voluntad incesorable y fiera  
 Camino trás de vos, y por do quiera  
 Trás vos estiendo la sanguienta mano.  
 Ronq. ¡Ah, mi mente se pierde en el abismo  
 De una angustiosa incertidumbre obscura!  
 Siempre en mi mal con voluntad de hierro,  
 ¿No es dique para vos la sepultura,  
 Que aun mas allá de mi sepulcro mismo,  
 Llega vuestro poder.... ó mi locura?  
 Derk. Ya lo veis.  
 Ronq. No hay dudar.  
 Derk. Seria yerro.  
 Mi poder contra vos es infinito.  
 De vuestra misma tumba en el encierro  
 De mi venganza os estremece el grito;  
 Y á esta voz con que os alzo ú os aterro  
 Pareceis como á punto os necesito;  
 Cuando os quiero cadáver, os entierro,  
 Cuando inútil me sois, os resucito.  
 Ved. (Mostrándole el relicario y las cartas.)  
 Ronq. ¡Me ahoga el furor!  
 Derk. No os impaciente  
 Verlas en mi poder, y vil recelo  
 No os atribule ya; sabio y prudente  
 Sed, y los fallos acatad del cielo.  
 ¿No me entendeis? ¡Ya yo me lo temia!  
 Pero voy á explicarme, porque quiero  
 Que sepais, señor juez, desde este dia  
 Lo que hay de la vileza á la hidalguía,  
 Y de un vil asesino á un caballero.  
 Ese piadoso rey de santa fama  
 Que de la Iglesia defensor se llama,  
 Y á los herejes quema, fué el amante  
 De una feliz doncella protestante,  
 Y holló la fé por conseguir la dama.  
 Estas cartas escritas por su mano  
 En estilo amoroso, audaz, liviano  
 Cuando príncipe y mozo, vengarian  
 Mi afrenta y vuestra injuria; mas podrian  
 El nombre mancillar del soberano.  
 Porque tales están, que á lo que infiero,  
 A las razas del mundo venidero  
 Legadas en el libro de la historia  
 Echarán un borron sobre la gloria  
 De un católico rey, justo y severo.  
 De semejante testimonio el peso  
 Bien comprendísteis vos: de ellas por eso  
 Un escudo os forjasteis.... ¡vil gusano  
 Que de torpe ambicion en el exceso  
 Quereis del que os crió morder la mano,  
 Antes que el labio levanteis á ella  
 El polvo os ahogará de su real huella!  
 Yo comprendí cual vos tal pensamiento,  
 Y en vos temiendo el temerario intento,  
 Trás vos y ellas corrí; y tenaz, taimado,  
 Lo veis, por obtenerlas no he parado,  
 Hasta el fondo del mismo monumento.

Mas de vos con distintas intenciones,  
 Porque sagradas del honor las leyes  
 Enseñan á los nobles corazones,  
 Que mancillar la honra de sus reyes  
 Es manchar el honor de las naciones;  
 Y hé aquí de mi conducta el noble arcano.  
 Del rey y de vos víctima, en mi mano  
 Tengo el vengarme de ambos justiciero;  
 Mas ved del noble lo que va al villano,  
 Y del vil asesino al caballero.  
 Si ambos en el honor me habeis herido,  
 Si ambos á dos mi sangre habeis vertido,  
 Caballero y cristiano yo os perdono;  
 Caballero y cristiano ya he cumplido  
 Guardando ileso el esplendor del trono.  
 Mirad pues el honor á lo que alcanza:  
 (Toma la luz, y colocándola sobre el sepulcro  
 abierto de Ronquillo, quema las cartas, dejando allí  
 las cenizas.)  
 Estas letras, que son nuestra esperanza,  
 En esa llama sin dudar consumo.  
 Dios maldijo la ira y la venganza,  
 Las nuestras, señor juez, solo son humo.  
 Ronq. ¡Ah!  
 Derk. Si mi accion magnánima os humilla,  
 No olvideis la leccion. Noble ó pechero,  
 El que nace vasallo de Castilla,  
 Cuando alcanza á su pueblo su mancilla,  
 De su honra le hace sacrificio entero.  
 Ronq. ¡Miserable de mí!  
 Derk. No todavía  
 Por tan mísero os deis. Que ser podia  
 Para vos, dije, ó angel, ó demonio:  
 Prefiero ser vuestro ángel, y á fé mia  
 Que de ello os voy á dar buen testimonio.  
 Tuvísteis gran poder, lo habeis perdido;  
 Tenfais esperanza, os la he quitado;  
 Osásteis hasta el rey, le he defendido;  
 Mi honor ensangrentásteis, le he vengado;  
 Fuísteis, no sois; en el sepulcro hundido,  
 Del libro de la vida os he borrado;  
 Mas no he sabido meditar en calma  
 Por recobrar mi honor perder vuestra alma.  
 Dos iras provocó vuestro delito:  
 La mia acaba, la del rey empieza.  
 Vuestro nombre de hoy mas está proscrito:  
 Decirle es entregar vuestra cabeza.  
 Os temian, temeis; era infinito  
 Vuestro tesoro, os hundo en la pobreza;  
 Solo y sin medios de ofender os dejo.  
 Mas oid de vuestro ángel un consejo.  
 Olvidaos de vos. Sumid prudente  
 Vuestro sér en el caos del misterio.  
 De la tumba salid nuevo viviente,  
 Y marchad á ser otro en otro imperio.  
 Fufsteis impío y vil, sed prudente;  
 El palacio trocad en monasterio,  
 Y comprad, pues os dan tiempo y aviso,  
 Con la prez mundanal el paraíso.  
 Ronq. ¡Basta....! no así á mis ojos lentamente  
 Desenvolvais el porvenir horrendo.  
 ¿Yo, como impío fuf, ser penitente?  
 ¡Vuestra venganza colosal comprendo!



Será mi corazon eternamente  
Rebelde á la virtud, forzada siendo;  
É impotente, infeliz, pobre, proscrito,  
Será en mí la virtud otro delito.

*Derk.* Como querais: mas ved de qué manera  
Vuestro sepulcro al rey labrar le plugo,  
Y no os ciegue esperanza lisonjera:  
Si resistís de mi venganza al yugo,  
La Inquisicion os dispondrá una hoguera,  
Y el rey Felipe os nombrará un verdugo.  
Yo no paso de aquí con mi venganza;  
Mas temblad la del rey si aquí os alcanza.

*Ronq.* Comprendo, sí, mi inmensa desventura:  
Mañana el rey y el pueblo castellano  
Vacía encontrarán mi sepultura;  
Y el castigo creyendo sobrehumano,  
Mi nombre escsecrará la edad futura,  
Con mi fantasma soñará el villano,  
Y de mi fin la tenebrosa historia  
Guardará con horror en la memoria.  
Pero sea. Del féretro nacido,  
Vagabunda vision sin compañero,  
Para toda region desconocido,  
Para todas las razas extranjero,  
Por la vida y la muerte repelido,  
Objeto de pavor al mundo entero,  
El sitio de mi lúgubre memoria  
Con un negro borron marque la historia.

*Derk.* Que el cielo tal dolor os retribuya,  
Y á mi venganza de él cuenta no pida.  
Sangre pedia por la sangre suya  
Mi asesinado padre, y vais con vida.  
*(Abre la puerta del fondo, por donde sale el doctor Robles.)*

Robles, para salir me sustituya;  
Al alba disponed nuestra partida  
Y acojeos del Austria á la bandera.

*Doctor.* ¿Vos...?

*Derk.* De mí no os cureis: el monje espera.  
*(Toma la capa de Ronquillo, que habrá dejado éste sobre el sepulcro al echarse fuera de él, se la echa apresuradamente sobre los hombros, y embozándose Ronquillo y guiando Robles, vanse por la izquierda.)*

#### ESCENA IV. VAN-DERKEN.

*(Quita la lámpara en que quemó las cartas, y dejando dentro las cenizas de ellas, cierra el sepulcro diciendo:)*

Cuanto puede acusarles aniquilo:  
Yazga enterrado en su lugar mi encono,  
Y su tumba, del rey guarde el sigilo.  
Noble respeta mi venganza el trono,  
Y bien puedes ¡oh rey! dormir tranquilo.  
*(Dan las doce.)*

Cumplida mi mision, llegó la hora  
De abandonar la España, y al olvido  
Dar el tiempo que fué. A buscar ahora  
Una salida voy.  
*(Suenan dos recias aldabonadas en la puerta exterior del convento.)*

Pero ¿qué ruido

El eco de estas bóvedas despierta  
En su sombría cavidad dormido?

*(Llaman otra vez.)*

¡Otra vez...! ese claustro dá á la puerta  
Exterior del convento, y es por ella  
Por donde llaman... el llavero acude  
Por el claustro interior; siento su huella...  
¡Oh! este sagrado en tal azar me escude.  
*(Se oculta en la capilla del fondo, y sale inmediatamente el hermano Juan por la izquierda.)*

#### ESCENA V.

EL HERMANO JUAN, VAN-DERKEN.

*Herm.* Fuera apenas del postigo  
Pudieron poner los piés.  
¿Quién vendrá ahora? *(Llaman otra vez.)*  
¡Pues digo

Que no traen prisa!

*(Entreabiendo la puerta de la derecha con muy mal humor.)*

¿Quién es?

*Esp., dentro.* Satanás.

*Hermano.* ¡Dios sea conmigo!

*Derk., entreabriendo su puerta.*

¡Qué oí, cielos! ¡Satanás!

*Herm.* ¡Ay de mí! ¡si de esos dos

Vendrá el demonio detrás!

*Derk.* ¡(Todo lo entiendo quizás!)

*Esp., dentro.* Abrid en nombre de Dios.

*Hermano.* No seré yo el temerario:

¿Abrir? Lo que voy á hacer

Es apretar á correr

Y echar todo el campanario

A vuelo.

*Derk.* ¡(¡No has de poder

Tal, vive Dios!)

*(El lego va á volverse atrás y se encuentra con Van-Derken, que sabiendo de la capilla del fondo le impide el paso por la puerta de la izquierda.)*

¿Dónde vas?

*Hermano.* ¡Jesus!

*Derk.* ¿De portero estás

Para eso? Abre te digo.

*Hermano.* ¡Perdon!

*Derk.* Abre á Satanás.

*Hermano.* ¡Para que cargue conmigo!

*Derk.* Siempre ha de ser para tí

Lo mismo: abre, ó vive Dios

Que te haga llegar yo allí

Pronto.

*Hermano.* ¡Qué va á ser de mí,

Cielo santo, entre los dos!

*Derk.* ¡Ea, aprisa!

*Hermano.* Voy allá.

¡(Muerto voy!)

*Derk.* El juego está

Visto... ya abre... Un embozado

Se entra... ¡Oh! él por decontado:

¿Mas á dónde el lego va?

¡Jesuscristo! de la cuerda

Se cuelga del esquilon;

El convento en conmocion

*(Se oye tocar.)*

Va á poner... mas no se pierda  
Por mi precipitacion  
Todo.

*(Se vuelve á ocultar en la capilla del fondo.)*

#### ESCENA VI.

VAN-DERKEN OCULTO, EL ESPIA.

*Esp.* Ese imbécil va á echar

Todo el claustro sobre mí;

Pero tarde han de llegar,

*(Cierra la puerta de la izquierda.)*

Y ya habré acabado aquí

Yo, cuando logren entrar.

No hay tiempo pues que perder;

Lo que me importa es cojer

Cuanto antes el relicario,

Pues ó del rey va á poder,

Ó me ahorcan de lo contrario.

Cuanto vacile es en balde;

Por Dios que no me hace gracia

Remover la momia lacia

Del emponzoñado alcalde.

Pero ¿qué remedio? embisto:

Del mecanismo el secreto

En este tornillo está,

Segun me dijo; le aprieto,

Y adelante.

*(Abrese la sepultura. El espía, que ha estado atento á usar el resorte, levanta la cabeza para mirar al cadáver, y retrocede espantado encontrándola vacía. Van-Derken, que mientras él ha estado ocupado en esto ha venido á colocarse al lado opuesto del sepulcro, suelta una carcajada.)*

*Esp.* ¡Jesuscristo!

¿Y el cadáver?

*Derk.* ¡Ja! ¡ja! ¡ja!

*Esp.* ¡Santos del cielo! ¿aquí vos?

*Derk.* De tus pasos siempre en pos.

*Esp.* ¿Y qué va á hacer de mí el rey?

*Derk.* Te ahorcará segun su ley,

Con que encomiéndate á Dios.

*(El espía va á hablar. Van-Derken le interrumpe.)*

Silencio. Lleva al rey el relicario  
Que ansió tanto adquirir; está vacío.  
Dile que de su lecho funerario  
Se alzó el cadáver al mandato mio;  
Mas que encierra en su centro solitario  
Su secreto fatal su mármol frio,  
Donde bajo el misterio mas profundo  
Quedaré impenetrable para el mundo.

Dile que aquesta historia transmitida  
Será mañana al pueblo: mas velada  
En misteriosas nieblas, referida  
Por la lengua del púlpito sagrada,  
Por la presente edad no comprendida,  
Por la futura edad no interpretada:  
Muro será de tradicion tremenda  
Que su gloria real guarde y defienda.

Dile que caballero y ofendido  
La fuerza y la razon tuve en mi abono,  
Mas satisfecho con haber podido,  
El armiño manchar no osé del trono.  
Dile que el deshonor que en mí ha vertido  
No le devuelve en deshonor mi encono,  
Porque en la fé del noble verdadero  
El honor de su rey es lo primero.

Eso dirás al rey: él solamente  
Lo entenderá: tras tí de ese edificio  
Saldrá esta historia: el clero fácilmente  
Del diablo la dará por maleficio:  
Cundirá como tal entre la jente,  
Llegará como tal al Santo Oficio,  
Que en esa tumba encontrará espantado  
El prodigio infernal testificado.

Mas crea de esta historia incomprensible  
La venidera jente lo que quiera.  
¿Que obra del diablo fué? no era imposible:  
¿Que fué supersticion? tambien pudiera.  
Santa verdad ó fábula creible,  
No tendrá nunca explicacion entera.  
¡Llegan. Vamos de aquí.

*(Descorre el cerrojo de la puerta de la izquierda.)*

¡Vulgo sencillo,

Cree tú que el diablo se llevó á Ronquillo.

FIN.